Representación de los problemas epistemológicos de las doctrinas filosóficas racionalismo, empirismo, positivismo y positivismo lógico

Representation of the epistemological problems of philosophical doctrines: rationalism, empiricism, positivism and logical positivism.

José Morelos Gómez¹, Efraín Javier De La Hoz Granadillo²

¹ Director de programa, docente de tiempo completo en la Universidad de Cartagena, adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas en el programa de Administración Industrial, estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales mención Gerencia Universidad del Zulia. Universidad de Cartagena, Piedra de Bolívar, Avenida del Consulado Calle 30 No. 48-152 Apartado Aéreo No. 1382, Cartagena, Colombia.
jmorelosg@unicartagena.edu.co.

² Docente de tiempo completo, Universidad de Cartagena, adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas en el programa de Administración Industrial, estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales mención Gerencia Universidad del Zulia. Universidad de Cartagena, Piedra de Bolívar, Avenida del Consulado Calle 30 No. 48-152 Apartado Aéreo No. 1382, Cartagena, Colombia.
edelahozg@unicartagena.edu.co

Recibido: 15/ago/2018 – Revisado: 30/sep/2018

Aceptado: 30/oct/2018 – Publicado: 30/dic/2018

Resumen En el presente artículo, se hace una revisión, análisis e interpretación de los problemas epistemológicos y métodos de investigación, desde de las perspectivas filosóficas del racionalismo, empirismo, positivismo y el positivismo lógico, a partir de cado uno de los aportes y divergencias filosóficas de los autores que soportan la construcción de las ciencias sociales. Asimismo, se comprende la esencia de estas doctrinas filosóficas y se analiza la utilidad que cada una concurre y desarrolla, desde su contribución epistemológica a las ciencias, entendida desde la concepción particular que tenga el sujeto investigador frente al fenómeno u objeto estudiado. El tipo de estudio es cualitativo analítico, se consultaron fuentes secundarias con autores que profundizan en el tema. Como resultado, se muestran las características de las doctrinas filosóficas abordadas; así, se concluyó que diversas corrientes epistemológicas del conocimiento científico abordan la validez del conocimiento desde variadas perspectivas en ocasiones complementarias y otras, controvertidas y contradictorias, pero coexisten desde diversos contextos.

Palabras clave: epistemología; racionalismo; empirismo; positivismo; positivismo lógico.

Abstract In this article we review the subject, whose goal was the analysis and interpretation of the epistemological problems and research methods from philosophical outlook of rationalism, empiricism, positivism and logical positivism, from one market contributions and philosophical differences of the authors that support the construction of the social sciences. Also, we understand the essence of these philosophical doctrines and analyzes the utility that each attends and develops from epistemological contribution to science, understood particular conception researcher has the subject or object to the phenomenon studied. The type of analytical qualitative study, secondary sources were consulted with authors that delve into the subject. As a result, it shows the characteristics of the philosophical doctrines are addressed and that various epistemological currents converged scientific knowledge addressed the validity of knowledge from various perspectives in complementary and other times controversial and contradictory but coexisting from different contexts.

Keywords: epistemolog; rationalism; empiricism; positivism; logical positivism.

1 Introducción

A lo largo de la historia del pensamiento, han surgido diversas corrientes filosóficas que intentan orientar el abordaje del conocimiento, adoptando distintas posiciones acerca de su validez y la manera de concebir la realidad. En este sentido, la *epistemología* es la ciencia social que estudia el conocimiento científico a partir del análisis de distintos postulados propuestos por pensadores y filósofos de la historia de la humanidad.

Según Briones (1996):

[...]en términos más específicos, esta disciplina analiza los supuestos filosóficos de las ciencias, su objeto de estudio, los valores implicados en la creación del conocimiento, la estructura lógica de sus teorías, los métodos empleados en la investigación y en la explicación o interpretación de sus resultados y la confirmabilidad y refutabilidad de sus teorías (Briones, 1996, p. 13).

De esta manera, la epistemología parte del análisis de postulados filosóficos que sustentan diversas corrientes del pensamiento, que intentan explicar la realidad y la manera cómo acceder al conocimiento de esta.

Asimismo, la epistemología de la ciencia define sus objetos de estudio para construir alrededor del conocimiento de este, estructuras teóricas que den una explicación lógica de la realidad y el modo en que se establecen relaciones con otras áreas del conocimiento.

Por otra parte, para la epistemología de la ciencia, es importante la forma de acceder al conocimiento; esta se constituye como una manera de darle validez. En este sentido, es importante que se desarrollen metodologías que permitan analizar las relaciones de causa y efecto que expliquen los fenómenos observados; la metodología en sí misma posibilita confirmar hipótesis planteadas o, por el contrario, refutarlas.

Para el abordaje de estos supuestos filosóficos, el mismo Briones (1996) define cinco problemas principales que delimitan los momentos que se siguen en la construcción del conocimiento.

1.1 Los supuestos ontológicos y gnoseológicos de las ciencias sociales

En este problema, se analiza el efecto que tienen en el conocimiento, las posturas filosóficas que, de forma consciente o inconsciente, tenga el investigador. Diversas corrientes de pensamientos han planteado que el solo hecho de interactuar con el objeto de conocimiento constituye un factor perturbador; igualmente, la manera en que los sentidos lo perciben está influenciada por el carácter subjetivo de estructuras de conocimiento del investigador.

1.2 El objeto de estudio propio de estas ciencias

En este problema, se establecen dos posturas. La primera se fundamenta en una concepción particular en la que el conocimiento social parte del conocimiento de pequeños grupos sociales en los que el investigador pueda experimentar y establecer el funcionamiento de estos empleando un enfoque microsocial.

Por otra parte, para otros constructores de las ciencias sociales, el conocimiento de esta debe partir de una concepción macrosocial en la que se analice el sistema social en su totalidad. De lo anterior, se plantea que el conocimiento puede originarse de manera inductiva; así, el conocimiento de los grupos microsociales puede proporcionar conocimiento que explique los grupos macrosociales y viceversa, adoptando entonces un conocimiento deductivo.

1.3 La naturaleza de conocimiento que se va a obtener por la investigación científica

El tercer problema lo constituye la naturaleza del conocimiento, en la que existen dos enfoques. El primero se establece en el enfoque cuantitativo; se definen variables sociales susceptibles de ser cuantificadas, lo que permite un abordaje estadístico riguroso que confiere a los resultados e inferencias,

la validez y confiabilidad requerida. Este enfoque tiene mucha aceptación en las ciencias de la ingeniería por su carácter objetivo.

El segundo es el cualitativo y emplea una concepción holística en la que se estudia el objeto en su totalidad, definiendo atributos que describen aspectos relevantes (cualidades) del objeto de estudio.

1.4 La relación entre las características del objeto investigado y los valores del investigador

El cuarto problema aborda la interacción que se presenta entre el objeto investigado y el investigador en el sentido del efecto que tiene en el conocimiento esta interacción. Aquí, se analiza la posibilidad de acceder al conocimiento libre de creencias, preferencias y perjuicios del investigador y de la ciencia sin juicios de valor. Lo anterior busca que la ciencia sea objetiva dándole un sentido universal donde establezcan postulados y principios válidos independiente del investigador.

1.5 La función final que debe cumplir la investigación científica

El quinto y último problema intenta establecer el objetivo que debe tener la investigación científica. Algunos autores consideran que esta debe explicar los fenómenos sociales estableciendo la relación de causa-efecto, de manera que se pueda conocer el efecto que tienen los diferentes factores sociales en el sistema. Por otra parte, hay quienes atribuyen a la investigación científica un sentido interpretativo de los fenómenos investigados.

La presente investigación aborda de manera crítica cuatro corrientes filosóficas de pensamiento, con el fin de profundizar en los aportes que realizan al conocimiento, sus postulados, sus alcances y limitaciones, así como los más importantes exponentes que, a lo largo de la historia, han aportado a la construcción de la estructura de conocimiento.

2 Metodología

Esta es una investigación donde se utiliza un análisis cualitativo, descriptivo y reflexivo de tres corrientes filosóficas del pensamiento humano a saber: racionalismo, empirismo, positivismo y positivismo lógico. Para su desarrollo, se consultaron los autores más representativos y se profundizó en la esencia de cada una de las corrientes de pensamiento estudiadas.

A partir de las mencionadas teorías, se realizó una contrastación que estableciera las fronteras del conocimiento para cada una de estas corrientes. Para lo anterior, fue necesario consultar diversas fuentes bibliográficas y establecer puntos de convergencia y divergencia entre los autores estudiados.

3 Análisis teórico

3.1 Racionalismo

La palabra razón proviene de la palabra latina ratio, asociada con el espíritu, el entendimiento y la mente. Para René Descartes (2004), filósofo con el cual se identifica esta corriente, expresa que solo por medio de la razón se podían descubrir ciertos universales, verdades evidentes en sí, de las que es posible deducir el resto de los contenidos de la filosofía y de las ciencias. Además, postulaba que, por medio del entendimiento, la mente y la razón, el hombre interactúa con el mundo para entenderlo, analizarlo, comprenderlo e intervenirlo (Labastida, 2007); este es el mayor mérito del planteamiento: el hecho que es la razón la mayor fuente de conocimiento para entender el universo.

Por su parte, el racionalismo desarrollado por Descartes (Briones, 1996) busca el entendimiento y la comprensión del mundo y las cosas a través de la razón y la lógica. De este modo, por medio de la razón, el hombre entiende, comprende, interpreta y transforma al mundo; es decir, los procesos que desarrolla el ser humano en la mente, innatos a la

naturaleza humana, no se desprenden de ninguna experiencia como lo sugieren otras concepciones filosóficas.

Es la razón la fuente del conocimiento. En tal sentido, los hombres nacen con un conocimiento específico con el que podemos entender al mundo para poder vivir e intervenir en él. De igual forma, se le da mucha importancia a las ciencias exactas por la naturaleza misma de la concepción de estas para entender y comprender los fenómenos que nos rodean; para ello, resulta importante la utilización del método deductivo, que posibilita entender y comprender los diferentes fenómenos y cosas que nos rodean en el universo de forma amplia y clara.

Por medio de esta corriente de pensamiento, se prioriza el entendimiento de lo real sobre el uso de la lógica y todos los procesos mentales para entender, imaginar, comprender e intervenir el universo que nos rodea. En consecuencia, el hombre, por su capacidad lógica y de concepción, tiene la capacidad de comprender el universo que lo rodea.

Históricamente, Platón fue el primero en hablar de racionalismo (Havelock & Buenaventura, 2002). Platón postula que la forma de comprender al mundo es por medio de la lógica y los procesos de pensamiento que surgen del espíritu; cuestiona que no solo a través de los sentidos se puede entender el entorno que nos rodea y da más importancia a las ideas que al mundo sensible. En otras palabras, la comprensión de las cosas se puede entender gracias a la contemplación de las ideas y el desarrollo de ellas a través de los procesos de imaginación y concepción, lo cual se llamó *racionalismo trascendente*.

Plotino, por su parte, explicó el universo por medio del concepto de *espíritu del universo*. Aclaró que no son las ideas la esencia de la existencia, sino que son una creación del espíritu cósmico. La parte racional del hombre se alimenta desde el cosmos universal para entender y comprender las cosas (Pérez, 1999).

Asimismo, San Agustín (391 a. C.) acoge el concepto del espíritu cósmico y lo modifica para entender la religión cristiana, donde Dios toma el lugar del espíritu cósmico. Por tanto, el conocimiento

humano se ilumina y se alimenta por Dios (Filippi, 2010).

Con el desarrollo del racionalismo, las ideas se convierten en representaciones claras y distintas, eternas e inmutables. En este sentido, Malebranche *et al.* (1997) conciben que las ideas no están asociadas a los objetos o hechos ni son producidas por estos, ya que, siendo universales e inherentes al hombre, no puede ser su origen (Urabayen, 2005).

En la Edad Moderna, época del racionalismo, Descartes y luego, Leibniz alcanzaron más importancia. Este último consideraba que las ideas innatas surgen gracias al hecho que nuestro espíritu posee la capacidad substancial de formar conceptos independientemente de la experiencia, pues el origen de estos principios procede de la razón.

Por otro lado, el racionalismo ético afirma que muchos principios morales son innatos al ser humano, el hombre por medio de la razón los puede entender y comprender.

Todos los planteamientos analizados asociados con el racionalismo permiten afirmar que, si bien es cierto que el ser humano está rodeado de muchos elementos tangibles y sensibles a los sentidos, esto posibilita el entendimiento y comprensión de las cosas desde una perspectiva primaria. Sin embargo, a través del racionalismo, se utiliza la razón, la lógica, la imaginación y toda una serie de conocimientos trascendentes para realmente poder comprender todos los fenómenos, experiencias y conocimientos necesarios que requerimos para entender e intervenir el mundo de una forma pertinente.

3.2 Empirismo

Esta corriente filosófica surgió en oposición al racionalismo creado en Inglaterra en el siglo XVII y se expandió durante el siglo XVIII. El empirismo consideraba que la experiencia era el origen del conocimiento y sus máximos representantes fueron J. Locke (1632-1704), J. Berkeley (1685-1753) y D. Hume (1711- 1776).

Asimismo, esta doctrina filosófica planteó que el conocimiento se puede entender desde dos

perspectivas: el conocimiento de hecho y el conocimiento de consecuencia, que es el conocimiento de ciencia. Para Mosteron (1984), es fundamental entender y comprender los fenómenos por medio de los sentidos del ser humano, lo que permite la comprensión de la realidad.

El empirismo proviene de la palabra latina *experientia*, de donde se origina la palabra *experiencia*. Precisamente, esta corriente filosófica le dio prioridad a la experiencia del hombre y a todo lo sensorial, es decir, lo que el hombre puede percibir por medio de sus sentidos es lo que es realmente válido (Córdova, 2007). Además, los empiristas planteaban que la experiencia y los hechos son la fuente de todo conocimiento.

Contrario al planteamiento de racionalismo, se parte del mundo externo y las experiencias desarrolladas, para establecer las generalizaciones y teorías. Esta corriente niega la posibilidad de ideas espontáneas y conocimiento *a priori* y, además, asegura que el origen del conocimiento no está en la razón, sino en la experiencia del hombre, la cual le permite recoger el conocimiento por medio de sus sentidos.

La mente, la razón y la lógica por sí solas no pueden entender o generar conocimiento, solo cuando los sentidos interactúan con el mundo real se puede aprehender y comprender el conocimiento inherente al mundo que estudiamos.

El empirismo cuestiona al racionalismo en su afirmación que el conocimiento y las ideas son innatos al ser humano, porque, según los empiristas, si así fuera, no tendría sentido el aprendizaje del hombre a través de toda su vida.

El empirismo (Pérez, 2004) suscita que es gracias a la experiencia, los hechos y datos acumulados que el hombre ha podido acumular suficiente conocimiento para delinear el conocimiento metafísico y no lo contrario.

Por tanto, estas dos corrientes filosóficas son opuestas: la primera le da valor a todo el conocimiento que se genere de la razón, el espíritu y la mente; por su parte, el empirismo valida toda experiencia o hecho apoyado en los sentidos para entender y comprender al mundo.

Es importante mencionar que todos estos planteamientos que en la antigüedad se daban o discutían como compresiones mutuamente excluyentes se han superado en la actualidad. Hoy los procesos investigativos le dan importancia tanto a la experiencia, datos y hechos analizados desde lo empírico como a la racionalidad, cuando se utilizan los procesos de pensamiento y la lógica para comprender, analizar, intervenir y mejorar el fenómeno analizado. En otras palabras, los procesos de imaginación y concepción de lo que estudiamos desempeñan un papel importante y complementario para comprender y darle solución al objeto de estudio investigado.

Desde esta perspectiva, las dos corrientes filosóficas resultan complementarias para comprender, analizar e intervenir el contexto que estudiamos.

En este sentido, los investigadores, partiendo del análisis del objeto de estudio o el hecho investigable, deben determinar cuál de estas dos corrientes, sea racionalismo o empirismo, tiene mayor importancia para la compresión, análisis o intervención del fenómeno evaluado. De esta forma, se le da prioridad a su utilización, dependiendo de la intencionalidad investigativa.

3.3 Sistema filosófico positivista

En los inicios del siglo XVII, luego de las aportaciones gnoseológicas importantes que originan los sistemas filosóficos predominantes de la época tales como la teología y la metafísica, surgió un tercer sistema filosófico: el positivismo. Este sintetiza su análisis y discurso en la relevancia de las ciencias para dar explicación a los resultados (conocimiento) por el único medio racional de la experimentación y no expresada en la fe y en la autoridad eclesiástica, como se venía dando para la teología. Asimismo, antes del positivismo, la experimentación se utilizaba también la metafísica, pero en torno a los fenómenos sobrenaturales metafísicos.

En esencia, la filosofía positiva nació en contradicción a la teología y la metafísica, tratando de

acoger desde la función social positivista, basada en los progresos de las ciencias, a los que se apartaban o divergían de la doctrina teológica y metafísica.

Los aportes a la doctrina filosófica positiva expuesta por Francisco Bacon, considerado el padre del positivismo, sustentaban la genuinidad de su conocimiento en la experiencia sensible, es decir, planteaban que la construcción del conocimiento solo era posible a partir de la interacción entre el objeto y el sujeto (observación) y de los resultados de investigación que ellos deriven (experimentación) (citado por Menna & Salvatico, 2002). En este sentido, queda claro que la observación y la experimentación solo será progresiva para el conocimiento en la medida que se utilice el método de las ciencias naturales como modelo de teorías estructurado, que permite dar explicación a los resultados de investigación científica, puesto que los positivistas afirman que la búsqueda de conocimiento a través de especulaciones metafísicas son intentos fallidos.

Asimismo, se resalta la admiración del pensamiento científico sustentado por Augusto Comte (Lacerda, 2009), autor identificado con esta escuela: concibe los poderes y la realización del método científico desde su exhibición. A su vez, Comte compartía la postura asumida por Bacon en el siglo XVII de promover una profunda reforma social a partir de una radical transformación intelectual, apoyada desde la doctrina filosófica positivista, como alternativa para la generación de conocimiento de carácter unitario (Echeverría, 1988)

Para Comte, la unidad de la ciencia basa su apoyo en la investigación científica y debe aplicarse a toda actividad humana de la sociedad, de manera que pueda darse explicación a los hechos del devenir histórico del hombre, como también permitir la construcción progresista de conocimiento apoyada en la solidez de las ciencias naturales, es decir, desde lo fáctico y lo concretamente existente.

3.4 El positivismo en oposición a la metafísica

Por un lado, la corriente positivista integró toda una nube de conceptos relacionados con las sensaciones subjetivas que describen y figuran entre las cosas concretamente existentes; esta noción permitió que se abarcara, en el transcurso de su historia, las más diversas posiciones respecto al fundamento y los criterios del saber. No obstante, otros fundamentos filosóficos redujeron las fuerzas cognoscentes validadoras de esta doctrina, limitándola (positivismo) a un tipo de experiencia específica, inmediata y evidente, en contraposición a un concepto del mundo que, más allá de lo accesible, perceptible y palpable, le atribuye cualidades *objetivas* e independientes de un sujeto humano determinadas por principios y estructuras, o sea, unas leyes generales antepuestas a los fenómenos singulares reflejados en las *experiencias positivas* del observador individual. Es la parte del mundo que, conforme a la tradición filosófica, se llama *dimensión metafísica* (Leiser, 1992).

En este sentido, el positivismo de Zenón, Demócrito, Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel desconoce cualquier forma abstracta del conocimiento antes de analizar y conocer el objeto; en otros términos, confina los propósitos del saber de todas las teorías relacionadas con un orden *objetivo* y *general* del universo, que pueda existir antes de convertirse en objeto de interés científico para los seres humanos, que, en parte, incluso, quedará oculto para el saber humano. Desde esta óptica, el positivismo se contrapone al *racionalismo*, toda vez que este particularmente plantea la posibilidad de un saber totalizador con base en el poder cognoscitivo y estructurante de la mente humana y, en su análisis contradictorio, duda profundamente del valor explicativo de lo inmediato y percibido mediante el aparato sensorial del hombre (Basart, 2004).

Desde otra perspectiva, apareció la visión positivista del filósofo e historiador inglés *David Hume* (1711-1776), cuya obra *Investigación sobre el conocimiento humano* integró y definió una especie

de manifiesto fundador de la posición positivista. Hume (1992) planteó que:

El único método para liberar las ciencias de una vez para siempre de semejantes cuestiones inútiles consiste en emprender una investigación a fondo de la mente humana y en la prueba, conseguida a base de un análisis detallado de sus fuerzas y capacidades, que no está hecha en absoluto para objetos tan ocultos y oscuros. Tenemos que someternos a este empeño para poder vivir luego en paz para siempre: tenemos que cuidar la metafísica verdadera con cierta diligencia, para acabar con la metafísica falsa y adulterada. La pereza que preserva a unos de tal filosofía falaz, en otros casos se ve preponderada por la curiosidad. La desesperación que por momentos prevalece, quizá luego vuelva a ceder ante el optimismo y la esperanza. El uso preciso y correcto de la razón es la única panacea para todo el mundo y todos los estados de ánimo. Sólo este medio será capaz de acabar con aquella filosofía inútil y el galimatías metafísico que, mezclado con la superstición popular, la hace impenetrable, por decirlo así, para los pensadores descuidados y le confiere el prestigio de la ciencia y la sabiduría (p. 10-11).

Sin duda alguna, esta postura justifica y convalida la corriente racionalista, como la doctrina filosófica que solo a partir del análisis racional del hombre es posible conocer la realidad mediante el pensamiento puro, sin necesidad de ninguna premisa empírica (Briones, 2002). Reconocer esta afirmación es actuar bajo los principios del conocimiento lógico que le dan validez universal a la razón. Es decir, solo la razón puede permitir reconocer su objeto como es y no ser interpretado de otra manera distinta, reconocer por sí misma, mediante la deducción, otros conocimientos derivados de los juicios sintéticos o a priori.

3.5 Positivismo lógico, empirismo lógico o neopositivismo

Esta doctrina filosófica surgida a finales del decenio de 1920 se desarrolló en el llamado Círculo de Viena, de corta vida (1926-1936), y en sus satélites de Praga y Berlín (clase más sofisticada de empirismo). Entre sus principales exponentes, se tiene: Weismann, Schlick, Carnap, Neurath, Frank,

Kauffman, Gödel y otros. A diferencia del empirismo clásico, esta nueva corriente positivista lógica oxigena un poco los aportes de Hume (1992) y los perjuicios de sus aportes a las ciencias y el discurso epistemológico, en tanto que respalda los resultados científicos derivados de la experiencia absoluta y cuantitativa; es decir, planteó la relevancia y la autonomía de la lógica formal y las matemáticas.

Para el pensamiento neopositivista, la disertación entre las matemáticas y la lógica, como núcleos esenciales para el razonamiento epistemológico, responde a la solución de dos problemas a la vez: por un lado, sustituir la psicología por unas ciencias más sólidas y objetivas y, por otra parte, salir de los problemas del positivismo clásico que marcaron una interpretación empirista de las verdades lógicas y matemáticas.

Desde esta posición, los integrantes del llamado *Círculo de Viena* extrajeron del estilo de Hume, la interpretación empirista mediática de la lógica y la matemática; de este modo, se distanciaron de la posición racionalista, que atribuía a la lógica y las matemáticas un dominio trascendental del saber, al que los seres humanos tenemos acceso en virtud de una razón empalmada con una dimensión de la realidad antepuesta a cualquier experiencia empírica. El *Círculo de Viena* insistió en que ni la lógica ni las matemáticas tuviesen nada que ver con la realidad (Leiser, 1992).

En este sentido y al igual que el positivismo, el empirismo lógico se ocupa, sobre todo, de la *comprobabilidad* y la inducción empírica; es cientificista y rechaza las necedades y la *anticiencia*. Asimismo, esta corriente considera que los datos sensoriales son un fundamento sólido de todo conocimiento, pretende minimizar el papel de los términos teóricos e incluso eliminarlos del todo y profesa que desdeña a la metafísica -al mismo tiempo que hace metafísica fenomenista- (Bunge, 1999).

En esencia, no es otro el propósito del neopositivismo que encontrar las mejores formas para la ajustada orientación de los principios positivistas y la realización de las actividades científicas e investigativas que tributen en la

construcción del conocimiento; lo que permitiría la implementación de estos principios con nuevas técnicas y normas metódicas para el beneficio de la epistemología de las ciencias y la sociedad.

Si bien el positivismo lógico es enfático en rechazar la anticiencia, también rechaza la visión reducida de Hume, relacionada con la experiencia inmediata como única fuente admisible del saber, dado que su validez, *a priori*, no conduce a ninguna verdad trascendental, sino más bien, a algunas normas inherentes y *reglas tautológicas* convencionales de proposiciones generales que solo la alejan de la realidad. Sin embargo, discretamente, desde esta corriente, solo el induccionismo como elemento central del positivismo, y al estilo de Hume, se mantuvo en la creencia de poder verificar las proposiciones universales a partir de observaciones particulares o en términos del *Círculo de Viena*, experiencias elementales fijadas en proposiciones protocolarias.

Ahora bien, entre los propósitos más sobresalientes del empirismo lógico, se refieren al de la búsqueda de un lenguaje ideal o lógicamente perfecto, del que sean eliminadas las anfibologías e inexactitudes del lenguaje común que son las que generan pseudo-problemas metafísicos. Así, esta nueva corriente neopositivista tiene como propósito introducir el conocimiento positivo a las ciencias particulares y la reducción de la filosofía a la filosofía de las ciencias.

En este sentido, el neopositivismo busca dejar a un lado el estudio de los conceptos, espacio, tiempo, causalidad y determinismo, dejando su interés y estudio a las ciencias naturales (Kraf, 1977).

Con la representación de Moritz Schlick y otros pensadores de la época en la década de los años, surgió el *Círculo de Viena*, cuya fuente de inspiración fue la construcción de una filosofía científica fundamenta en la lógica, y esta última, como parte técnica de la filosofía (Reichenbach, 1953)

En contraposición al empirismo lógico, Popper (1962) criticó radicalmente esta doctrina desde el planteamiento inductivo como elemento central, dado que es lógicamente imposible la justificación de una conclusión universal partiendo de un número finito de

casos particulares, al cual denomina *racionalismo crítico*; es decir, no se puede dar explicación general a los resultados de la experimentación científica desde la miope justificación de las singulares especificidades de la realidad.

En ese orden de ideas, Popper se opuso al principio de verificación como criterio de certeza de las proposiciones científicas y afirma que, al contrario, es la falsación o *virage negativista* la que determina el rasgo característico de una teoría científica: una teoría nunca puede verificarse, sino solo falsarse. Al tiempo, admite que la mente humana es una instancia propia a la que hay que atribuir la capacidad de engendrar sus propias creaciones como fantasías, ideas y también sus constructos teóricos.

Para Popper (Aristizábal & García, 2012), en lo que respecta a la teoría científica, esta no tiene que modelar la realidad que ella signifique lo que desee, pero en este mismo sentido, tampoco debería contradecir lo que se percibe de esa realidad.

4 Resultados

En resumen, el empirismo lógico rechaza las proposiciones de la metafísica por falsas o por su incapacidad de suministrar a las ciencias conocimiento verdadero. Entre tanto, el empirismo lógico pretende demostrar que los enunciados metafísicos no son falsos ni verdaderos, sino simplemente carentes de sentido. Este rechazo del neopositivismo a la metafísica consideró tres doctrinas filosóficas, a saber: (a) una noción del sentido como el equivalente a operaciones de verificación, (b) una definición particular del criterio verificación y (c) una interpretación de la metafísica como un conjunto de enunciados inverificables y sin sentido (Villoro, 1961).

Con relación a la primera doctrina, el positivismo lógico redujo el concepto de *sentido* a las *proposiciones*, dado que existen enunciados elementales que corresponden a hechos simples y cuyo significado solo puede conocerse por directa observación de los hechos, cuya verdad o falsedad

puede decidirse, en tanto que *sentido* implica verificabilidad. En cuanto a la segunda doctrina de *criterios de verificación*, para los integrantes del *Círculo de Viena*, no se llega a un consenso de interpretación de los criterios de *hipótesis* o *tautología formal*, de modo que tuvieron que ser desechadas; no obstante, no se descarta el valor cognoscitivo de los enunciados que carezcan de sentido respecto de ese criterio.

En síntesis, el positivismo lógico fue creciente en comparación con su antecesor, el positivismo clásico de Hume y Comte. Se afirma que sus aportes han sido considerados importantes para las ciencias sociales, si estos se contrastan con las doctrinas filosóficas contemporáneas, como el intuicionismo, el materialismo dialéctico, la fenomenología y el existencialismo, que no lograron anteponerse con sus teorías. No obstante, el neopositivismo falló en su discurso al no dar una explicación válida para la epistemología de las ciencias, ni de lo natural ni de lo social. En su gran propósito de demostrar la *comprobabilidad* y la inducción empírica, quedó anclado a los datos sensoriales y a una metafísica fenomenista, sobrestimó el poder de la inducción y subestimó el de la hipótesis; asimismo, acusó al realismo y al materialismo de absurdos metafísicos.

5 Conclusiones

El materialismo, según Bunge (1999), expresa que todo lo que hay en el mundo es material o concreto y las ideas son procesos corporales (cerebrales). Agrega que el materialismo es una de las corrientes filosóficas más incomprendidas y difamadas, puesto que se asocia a irreligiosidad y codicia. El materialismo frecuentemente se confunde con el naturalismo, el economismo y el positivismo.

Por otra parte, el materialismo sustenta la epistemología del conocimiento científico desde lo material, dejando de lado los procesos mentales que pueden ser, a su vez, fuente del conocimiento.

Además, contrario al materialismo, el racionalismo concibe que el conocimiento surge de un proceso mental guiado por la razón que da sentido a los

sucesos de la naturaleza. Solo del racionalismo se puede lograr el carácter universal del conocimiento. En cuanto al alcance del conocimiento, Hernández (2005) sintetiza que se puede conocer todo y no reconoce ningún límite, si se utiliza correctamente la razón.

Por su parte, el empirismo, a diferencia del racionalismo, plantea que no existe conocimiento *a priori* que no esté basado en la experiencia, acepta los juicios sintéticos *a priori* que surgen de verdades autoevidentes y que son validados por la misma experiencia. Del mismo modo, el empirismo rechaza el conocimiento metafísico, pero da gran valor a la ciencia como medio de adquirir conocimiento.

El empirismo, desde la epistemología del conocimiento, reconoce la importancia de la razón en la práctica científica y el desarrollo de la ciencia, pero como elemento posterior y complementario de la experiencia. En ese orden de ideas, el empirismo guarda una relación conciliadora con el racionalismo, en la medida que le proporciona un papel dentro de la construcción del conocimiento significativo.

De igual modo, al relacionar el empirismo con el materialismo, se observa una estrecha relación, ya que el materialismo considera la fuente del conocimiento como lo material y el empirismo plantea que, a través de la experiencia con la realidad *material*, se obtiene el conocimiento de manera *a posteriori*.

De manera general, se concluye que las diversas corrientes epistemológicas del conocimiento científico abordan la validez del conocimiento desde variadas perspectivas en ocasiones complementarias y otras, controvertidas y contradictorias, pero que coexisten desde diversos contextos. No se pueden unificar estas teorías precisamente por la complejidad del conocimiento y las diversas formas de acceder a él. El ser humano en su proceso evolutivo y de desarrollo ha apelado a distintos medios o métodos para comprender la naturaleza, la cual aún guarda secretos sin descifrar como el mismo origen del universo o el origen del hombre.

Referencias

- Aristizábal B., Mónica & García D., C. (2012). Cómo usar la epistemología crítica de Popper para mejorar los procesos pedagógicos en la enseñanza del derecho. *Opin. jurid.* [online], 11(21), 169-186. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-25302012000100011&lng=en&nrm=iso>. ISSN 1692-2530.
- Basart, J. M. (2004). Conocimiento y método en Descartes, Pascal y Leibniz. *Ciencia Ergo Sum*, 11(1), 108. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10411113>.
- Briones, G. (2002). *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá Arfo ediciones.
- _____. (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Bunge, M. (1999) *En las ciencias sociales*. México D. F.: Siglo veintiuno editores.
- Córdova, A. (2007). La Perversión Empirista de la Ciencia. *Universidades*, (33), 45-58. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37303306>
- Descartes, R. (2004). *Discurso del método* (Vol. 39). M. Caimi (Ed.). Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.
- Echeverría, R. (1988). El búho de minerva. *Introducción a la filosofía moderna*. Santiago de Chile: JC Sáez Editor.
- Filippi, S. (2010). Cristianismo y neoplatonismo en San Agustín: la crítica heideggeriana. *Enfoques*, XXII(1), 15-29. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25915114003>
- Havelock, E. & Buenaventura, R. (2002). *Prefacio a platón*. Madrid: Machado Libros.
- Hernández, A. (2005). *Descartes: Discurso del Método*. Alicante, España: Editorial Club Universitario.
- Hume, D. (1992). *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid, Alianza: Edición alemana.
- Kraft, V. (1977). *El Círculo de Viena*. Madrid: Taurus.
- Labastida, J. (2007). *El edificio de la razón: el sujeto científico*. Ciudad de México: UNAM.
- Lacerda, G. B. d. (2009). Augusto Comte e o "positivismo" redescobertos. *Revista de Sociología e Política*, 17(34) 319-343. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=23816088020>
- Leiser, E. (1992). Ciclos de conferencias: ¿Cómo saber? *El positivismo y sus críticos en la filosofía de las ciencias*. Berlín, Alemania: Universidad Libre de Berlín.
- Malebranche, N. & Lennon, T. M. (1997). *The search after truth: elucidations of the search after truth* (pp. 494-495). P. J. Olscamp (Ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Menna, S. & Salvatico, L. (2002). Racionalidad y metodología en el Novum Organum de Bacon. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (15) 139-144. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18501513>.
- Mosterin, J. 1984 *Conceptos y teorías en las ciencias*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Pérez, A. R. (2004). El empirismo crítico de Karl Popper. *Signos Filosóficos*, VI(11s), 15-33. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34309902>
- Pérez, R. (1999). Reseña de "Obras de Plotino" de C. Rhodakanaty. *Signos Históricas*, 1(1), 205-211. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34400111>.
- Reinchenbach, H. (1953). *La filosofía científica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Urabayen, J. (2005). Reseña de "Historia de la Filosofía Moderna" de José Luis Fernández - María Jesús Soto. *Anuario de Historia de la Iglesia*, (14) 545-546. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35514097>
- Villoro, L. (1961). La crítica del positivismo lógico a la metafísica. *Diánoia*, 7, 215-225.